

Jos Demon, OCLACC, Quito, 22-8-08

¿Como concebir la evangelización?

Un recorrido de la teología de Gustavo Gutiérrez; por sus 80 años

El teólogo Gustavo Gutiérrez, uno de los más reconocidos teólogos en América Latina de la corriente de la teología de la liberación, celebró en junio de este año su ochenta aniversario mientras que llegó, también, a sus cincuenta años de sacerdocio. Es un momento idóneo para detenernos en la influencia de este versátil teólogo en la teología y la vida de la comunidad eclesial.

Por los acontecimientos personales mencionados se publicó un libro en honor a Gutiérrez con ensayos de colegas teólogos y teólogas y mensajes de una diversidad de personas¹, que valdrá mucho que lo leamos, porque, en todo su ambiente de festividad, nos recuerda de importantes pautas de la historia del caminar y del desarrollo de la teología y de la iglesia desde el Concilio Vaticano II en qué ha ido creciendo el aporte desde América Latina. En el libro encontramos múltiples aportes de personas que han compartido el itinerario teológico y pastoral de Gustavo Gutiérrez.

No puedo abarcar el conjunto del trabajo teológico y pastoral de Gutiérrez en este pequeño espacio y me concentraré, por consiguiente, en un tema particularmente central de su teología, su concepto de la evangelización de la iglesia; un tema, por lo demás, de alta actualidad ahora que la iglesia latinoamericana está por emprender la 'nueva evangelización' del continente. La palabras misión y evangelización utilizaré aquí como sinónimos.

Evangelización y opción preferencial por los pobres

En la publicación en honor a sus ochenta años el teólogo jesuita belga Jacques Haers resalta que unas de las preocupaciones de la teología de Gutiérrez y de la teología de la liberación latinoamericana ha sido de aclarar la influencia de los mecanismos e impactos de las estructuras sociales en la organización de nuestra sociedad humana, y de incorporarles en la reflexión teológica y en la concepción de la pastoral y la evangelización por parte de la iglesia. Una pregunta clave de esta teología se puede resumir en: ¿Cómo podemos organizar nuestras vidas como comunidad eclesial, comunidad humana y comunidad solidaria y qué tipo de estructuras, instituciones y relaciones nos permiten o impiden la solidaridad²?

El concepto que más influyó en esta búsqueda por una comunidad eclesial solidaria fue la perspectiva de la opción preferencial por los pobres. Este concepto supo revolucionar y agudizar nuestra visión y nuestra perspectiva de la iglesia y su misión o evangelización. Como lo explicaba Gutiérrez en otro contexto, es solo desde el concilio Vaticano II que se comienza a comprender que la lucha por la justicia y que combatir la pobreza debería considerarse

¹ Prado, Consuelo de; Hughes, Pedro, 2008, *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Instituto Bartolomé de las Casas; Centro de Estudios y Publicaciones, Lima.

² Jacques Haers SJ, 2008, *Círculos de amistad*: en: Prado; Hughes, 295-312, p 307.

como una parte esencial de la evangelización. Los motivos o las causas de la justicia y de la evangelización se consideraban todavía como cuerdas separadas en el sentido común, en la teología y en el magisterio de la iglesia, y la iglesia no alcanzaba unirles.

El importante aporte y significado de la segunda conferencia de los obispos latinoamericanos en Medellín, en 1968, fue precisamente lograr relacionar estas cuerdas. Desde allí se elaboró y se precisó el concepto de la opción preferencial por los pobres y el de la justicia en el pensamiento de la iglesia en América Latina y en el magisterio universal. Las posteriores conferencias latinoamericanas y el papa Juan Pablo II subrayaron reiteradamente la importancia de estos temas, cuando el papa Benedicto lo formuló así en Aparecida, que la iglesia necesita ser que la iglesia es, abogada de los pobres y de la justicia.

La incorporación de estos dos temas, la lucha por la justicia y la defensa de la opción preferencial por los pobres en nuestra definición de la evangelización, no implica que estos dos principios comprendan todo lo que debería emprender la iglesia. El magisterio de la iglesia siempre defendió, y la misma conferencia de Medellín expresó claramente que la transformación social es tan solo parte de la evangelización; que la evangelización por parte de la iglesia comprende mucho más que estos dos temas³.

Pero el concepto de la opción por los pobres, que está por si mismo inmediatamente relacionada con nuestra concepción de la justicia, si aportó significativamente en renovar nuestra perspectiva de la iglesia y su verdadera misión. Un primer avance en transparentar este concepto es que supo aclarar que la misión de la iglesia no puede limitarse a una transmisión de una teórica doctrina de fe, ni a una pura extensión de la cantidad de membresía de la iglesia, sino que esta doctrina de fe implica toda una práctica de amor hacia el prójimo y hacia la humanidad, cuyo punto de partido son, justamente, los más desfavorecidos. Gustavo Gutiérrez y otros representantes de la teología latinoamericana han sido enfáticos en que no se puede restringir el tema de la pobreza a una obligación de caridad por parte de los cristianos y que tampoco es lícito definirle tan solo como un tema de asistencia social. Lo que está en juego con la opción preferencial por los pobres es la pregunta sobre Dios mismo.

Como lo explica Josef Sayer en su introducción a un libro de Gutiérrez: "...no se trata únicamente del séptimo mandamiento. Lo que está en primer plano es el primer mandamiento, porque el absorbente mercado de ídolos, que se traga los intereses más vitales de gran parte de la humanidad, se opone a la confesión de un Señor del mundo y de la historia, que se presenta y se muestra como Él que toma parte por los pobres y marginados"⁴.

³ Compare: **Gutiérrez**, Gustavo, 2005 (1996 1ª), *¿Donde dormirán los pobres*, en : Müller, Gerhard Ludwig; Gutiérrez, Gustavo, 2005, *Del lado de los pobres. Teología de la liberación*, Instituto Bartolomé de las Casas; Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, 111-172, 116-119.

⁴ Josef **Sayer**, *Prólogo*, en: Müller; Gutiérrez, 7-14, p. 10.

Gutiérrez elabora el tema de la opción preferencial por los pobres y de la idolatría en casi todas sus publicaciones, también en el mismo libro en que escribe Sayer. El teólogo peruano define la idolatría desde la Biblia como una actitud de entregar su vida y de poner su confianza en algo o alguien que no es Dios. Indica que no tan solo el mercado y el lucro son objeto de un culto idolátrico y sostiene que el mismo afán por la justicia puede desembocar en una idolatría, como también la idealización y exaltación de las virtudes de los pobres suelen terminar en una decepción. El teólogo peruano defiende que la opción preferencial por los pobres no se puede fundamentar ni en el afán por la justicia ni en el amor para los pobres. Esta opción “es una opción teocéntrica. (Como) auténtica decisión por los pobres reales del mundo de hoy, ella tiene sus cimientos en la gratuidad del amor de Dios, razón final de su preferencia. El fundamento místico es capital para la proclamación del Reino de Dios y de sus exigencias de justicia⁵.”

Un segundo avance que se presenta en la concepción de la evangelización desde la perspectiva de la opción por los pobres es que ella nos obliga reflexionar alrededor de la evangelización ‘ad extra’ y esta otra evangelización ‘ad intra’, para utilizar palabras convencionales: entre la misión hacia las personas que no pertenecen a la iglesia y la pastoral entre las personas que sí se consideran cristianos, y que sí se les considera cristianos por parte de la iglesia.

La opción por los pobres concretiza que la misión ‘ad extra’ de la iglesia siempre necesita ser acompañada por un similar esfuerzo que se dirige ‘ad intra’ o casa adentro. Hablamos mejor de una misión simultánea que el Vaticano II comenzó a difundir con el principio que ‘la iglesia siempre necesita renovarse’ y que el papa Juan Pablo II y las conferencias episcopales latinoamericanas expresaron en la perspectiva que se debería iniciar una ‘nueva evangelización’ en este nuevo milenio. El punto de partida de la teología de Gutiérrez fue precisamente la contradicción, en términos bíblicos, el escándalo, que América Latina, el continente mayoritariamente cristiano no logró erradicar la pobreza⁶. Aquello apunta a esta misión ‘ad intra’ de nuestra iglesia, la necesidad de sanarse, de renovarse ‘desde adentro’ en crear una verdadera comunidad solidaria como símbolo de cómo deben construirse las relaciones humanas según los preceptos de la Biblia y el Evangelio.

Con las palabras de Jacques Haers: “La opción para los pobres no ha de ser entendida de un modo paternalista o unidireccional: uno (el rico) da a otro (el pobre), mas no a la inversa. Ella es fruto de unión de todos, es eclesial y nos lanza hacia una eclesiogénesis más justa, como apuntan Jon Sobrino y Aloysius Pieris. Esta opción versa sobre cómo la solidaridad, don divino y necesidad de la creación, es vivida conforme a la justicia social; como construir

⁵ Gutiérrez, *¿Donde dormirán los pobres*, o.c., p.153-157.

⁶ Gutiérrez destacó esta contradicción desde su primer libro sobre la ‘teología de la liberación’ publicado en 1971 y lo reiteró frecuentemente: por ejemplo en Gutiérrez, G., 2004 (1985 1ª) *Lyon: debate de la tesis de Gustavo Gutiérrez*, en: Gutiérrez, G., *La verdad los hará libres. Confrontaciones*, 2004 (1986 1ª), Instituto Bartolomé de las Casas; Centro de Estudios y Publicaciones, 8-73, 18-19.

juntos 'iglesia' en la perspectiva del Reino de Dios; cómo construir sociedades y comunidades justas⁷”

Una teología al servicio de la evangelización

Seguimos un momento en la lectura del ensayo de Jacques Haers para poder comprender un poco más de la metodología de trabajo de la teología de Gutiérrez. “Siempre admiré como se interesa Gustavo por la construcción de la iglesia, muy especialmente, por ejemplo, por la formación de los jóvenes seminaristas y cristianos, y la manera como coinciden en él la fidelidad al pueblo sufriente con la fidelidad a la iglesia... Decir fidelidad a la iglesia es decir fidelidad al pueblo de Dios, especialmente a los que sufren, y a la promesa divina. No siente uno que existe una fidelidad dividida en Gustavo. En consecuencia, cuando hay ataques, cuando es puesta en entredicho su teología o su modo de hacerla, Gustavo entra al diálogo, con la fe y confianza de que, a partir de esta lucha y este padecer, saldrá algo constructivo.

No se trata de escamotear los conflictos, sino de tener fe en que también en tu opositor, de una u otra manera -y pueden ser maneras muy sorprendentes-, brilla la faz de Dios para nosotros... Todos estos son rasgos claves de la eclesiogénesis (308)..... nunca ha sido ciego respecto al hecho de que uno puede cegarse y, por tanto, (necesita) seguir aprendiendo -a veces con dureza- al confrontar el sufrimiento que uno mismo tal vez ocasionó.... Dios no es ajeno a los errores humanos y sus secuelas, sino que nos invita a crecer en medio de nuestros errores (310).”

Las palabras del padre jesuita Haers, nos encaminan en comprender un parte importante de la metodología de Gutiérrez, en construir su teología, algo que me interesa resaltar por contener unos de los principales claves de la influencia de su teología, de los extensos 'círculos de amistad', del título del ensayo de Haers, que este teólogo supo establecer, tanto en Perú y América Latina como encima de las fronteras de su país y su continente natal.

Fue una teología con fuertes intuiciones, que en 1969 se rehusó de hablar del paradigma del desarrollo para sustituirlo por el paradigma de la liberación. Gutiérrez detectó la equivocación de la teología europea de tan solo hablar del problema de la modernidad y puntualizó que el enfoque de una teología que habla desde el Tercer Mundo, y desde América Latina en particular, debería ser otro. “La pregunta no será entonces cómo hablar de Dios en un mundo adulto, sino: ¿cómo anunciarlo en un mundo no humano? ... En otras palabras, la pregunta que se plantea hoy en América Latina es ésta: ¿cómo hablar de Dios a partir del sufrimiento del inocente⁸?” Gutiérrez nunca dio vuelta atrás en estas intuiciones y convicciones de la teología de la liberación y hoy, más que nunca, podemos afirmar la gran riqueza que ellas han aportado a la teología y la iglesia.

Pero Gutiérrez, más que cualquier teólogo, supo entender tanto a la importancia como a las limitaciones de la teología. Es consciente de la

⁷ Haers, o.c, 307,308.

⁸ Gutiérrez, Lyon: debate, o.c., 17,19.

importancia que la teología adquiere como un instrumento de análisis reflexivo de las necesidades de la iglesia y su evangelización. En palabras de Gutiérrez, cuando cita a la IV conferencia de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo (n.33): “el servicio que los teólogos deben prestar pertenece al ministerio profético de la iglesia. Su contenido es la proclamación de Cristo y su liberación integral, anuncio que debe ser hecho en un lenguaje fiel al mensaje y que resulte dicente a nuestros contemporáneos. Ese es el punto preciso de la contribución de la teología, por esa razón ella debe entrar en diálogo con la mentalidad y la cultura de los auditores de la Palabra”.

El mismo Gutiérrez, por otro parte, es claro en trazar los linderos del campo idóneo de la teología cuando cita a la instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la vocación eclesial del teólogo de 1990: “en esta tarea ‘el teólogo, sin olvidar jamás que también es un miembro del pueblo de Dios, debe respetarlo y comprometerse a darle una enseñanza que no lesione en lo más mínimo la doctrina de la fe’. De otro modo, corre el peligro de las urgencias del momento le dificultan ver los requerimientos de la integridad del mensaje. No cumpliría entonces su función de servicio al cometido evangelizador de la Iglesia y de sus Pastores. En efecto, ‘la libertad propia de la investigación teológica se ejerce dentro de la fe de la Iglesia’⁹.”

En otro apartado, el apartado alrededor la idolatría que ya citamos, Gutiérrez señala: “en forma aun más sutil, hasta nuestra propia teología, incluida la teología de la liberación por supuesto, que intentamos elaborar en América Latina a partir de los sufrimientos y esperanzas de los pobres, puede asimismo devenir un especie de ídolo. Esto tiene lugar cuando en la práctica ella pasa a ser más importante que la fe que la ilumina y también que la realidad que procura expresar. Es el riesgo que acarrea un trabajo intelectual al que nos aferramos más de lo debido”

En esta delimitación del servicio propio de la teología por parte de Gutiérrez influye su creciente aprecio de la dimensión de la espiritualidad para el quehacer del teólogo. “En toda circunstancia es capital para los cristianos tener presente el primado de Dios en sus vidas. La espiritualidad, el seguimiento de Jesús, es por eso no solo una preocupación relevante en teología, sino su real fundamento...Para el efecto, es importante – y necesario recuperar si fue el caso- el ejercicio de la teología como sabiduría. Como un saboreo, un saber gustoso de la palabra de Dios, un saber orientado a enriquecer la vida cotidiana del creyente y de toda la comunidad cristiana¹⁰.” La teología debe estar al servicio de la misión evangelizadora de la iglesia. Y por ello Gutiérrez es menos preocupado por la teología de la liberación “que por los sufrimientos y las esperanzas del pueblo al que pertenezco, y especialmente por la comunicación de la experiencia y el mensaje de salvación en Jesucristo¹¹.”

⁹ Gutiérrez, Gustavo, 2005 (1994 1ª), *La teología: una función eclesial*, en: Müller; Gutiérrez, 15-27, p. 16-18.

¹⁰ Gutiérrez, Donde dormiran, o.c., 155-157. Compare: ¹⁰ Gutiérrez, G, 2005 (2000 1ª), *Situación y tareas de la teología de la liberación*, en: Müller; Gutiérrez, 73-76.

¹¹ *Ibíd.*, 172.

El arzobispo de Huancayo, Perú, monseñor Pedro Barreto, señala que: “Gustavo Gutiérrez, a través del tiempo, ha ido profundizando la dimensión evangélica de su visión teológica y que ésta ha sido recogida, en algunas expresiones, por el Magisterio de la Iglesia, especialmente en el continente Latinoamericano¹².” En esta frase Monseñor Barreto resume la dimensión más importante del trabajo de Gustavo Gutiérrez, un trabajo tanto intelectual y teológico, como pastoral, o mejor dicho, un trabajo teológico que siempre buscaba estar al servicio de la pastoral y de la evangelización de la iglesia.

Nuevos desafíos de la evangelización

En una cita anterior Jacques Haers ya destacó que Gutiérrez nunca fue ciego respecto al hecho de que uno mismo puede cegarse, y que siempre buscaba el diálogo con las personas que le criticaban. Por el propio impacto de los aportes de la teología de la liberación Gustavo Gutiérrez se veía involucrado en un sinnúmero de debates y discusiones, con los teólogos de Europa, por ejemplo, que se vieron atacados por, o que simpatizaron con los nuevos aportes que vinieron desde América Latina. Y con los teólogos del África y del Asia que se sentían atraídos por el enfoque de leer la historia desde los pobres y marginados, pero que criticaron la falta de atención de la teología latinoamericana para los temas de la encarnación o la ‘inculturación’ del evangelio en las culturas y del diálogo entre las religiones, de tanto peso en el contexto de sus continentes.

Desde el comienzo la teología de la liberación fue desarrollada en un diálogo ecuménico, particularmente con teólogos protestantes. Al mismo tiempo mantenía un intercambio con la teología negra que habló desde la perspectiva de los africanos y afro americanos y una teología que se está elaborando desde la vivencia de los pueblos indígenas. El estatus y la posición de la mujer dentro de la iglesia y su relación con la opción preferencial por los pobres fueron importante temas de intercambio con la teología de inspiración feminista. Estas confrontaciones desembocaron, y siguen desembocando, en importantes aclaraciones y correcciones tanto de la orientación de la teología de la liberación como en las orientaciones de estas otras teologías que se originaron en otros continentes o/y en otras dimensiones de la existencia humana y eclesial. Y resultaron, por fin, en el amplio espectro de los ‘círculos de amigos’ que se ven, aunque tan solo parcialmente, reflejados en el libro que se publicó en honor a los ochenta años del teólogo peruano.

En sus publicaciones más recientes Gutiérrez destaca nuevos desafíos de la evangelización en América Latina que necesitan ser elaboradas por una teología verdadera sin que se descarten los aportes propios de la teología de la liberación. En un ensayo de 2000 menciona tres grandes retos contemporáneos a la fe el del mundo moderno y el de la llamada posmodernidad, el pluralismo religioso y el consiguiente diálogo interreligioso y la pobreza de las dos terceras partes de la humanidad¹³.

¹² Mons. Pedro Ricardo **Barreto Jimeno** SJ, 2008, *Gustavo Gutiérrez: hombre de fe en Cristo y de amor a la iglesia al servicio del reino de Dios*, en: Prado; Hughes, 521-526, 521.

¹³ Gutiérrez, G, Situación y tareas, 51-77, 53,54.

En lo que se refiere al tema de la pobreza, el teólogo peruano anota que: “la política bien apartada del dominio de la economía, se convierte cada vez más en un escenario en el que suceden cosas sin transcendencia. De allí su creciente desprestigio en el mundo de hoy, incluidos América Latina y El Caribe, por cierto....La economía desafía las normas morales admitidas comúnmente y no solo en círculos que podemos llamar tradicionales. La envidia, el egoísmo, la codicia se convierten en motores de la economía; la solidaridad, la preocupación por los más pobres son vistas, en cambio, como trabas al crecimiento económico....Por eso, desde hace muchos años, hablamos de los pobres como de los ‘insignificantes’, en la medida en que su dignidad humana y su condición como hijos y hijas de Dios no es reconocida por la sociedad”¹⁴.

Desde este diagnóstico propone que se desarrolle una ética de la solidaridad, y arguye a favor de la condonación de la deuda invocando al tema bíblico del Jubileo del profeta Isaías (Jesaja) y Lucas 4, 16-20, recordando el destino universal de los bienes de la tierra. Admite además que el medio ambiente representa a un gran desafío, pero comenta que si queremos comparar al planeta a una gran nave, “la misma imagen puede servir para recordar que en ese barco común están quienes viajan en primera clase y quienes lo hacen en tercera”¹⁵. En lo que se refiere al pluralismo religioso Gutiérrez es cauteloso y tan solo enfatiza que se trata de un territorio nuevo y exigente que aunque ya existen significativos aportes todavía necesita ser explorado por una verdadera teología de las religiones¹⁶.

Después de evaluar el posmodernismo en sus aportes y sus falencias Gutiérrez termina con la conclusión que estas nuevas corrientes de la filosofía se han originado en los países donde ya existe un elevado nivel de bienestar y que son muy poco adaptadas, y más bien muy alejadas de las principales problemas de los países pobres. “La reacción contra las visiones englobantes - pese a lo que tiene también de sano- lleva a borrar del horizonte toda utopía o proyecto de algo distinto a lo actualmente existente. No hace falta decir que las primeras víctimas de estas actitudes son los pobres y los marginados para los cuales parece haber muy poco lugar en el mundo que se está forjando. Siempre es fácil criticar las utopías desde un topos invariable y en el que se está satisfecho”¹⁷.

Como conclusión de su recorrido de los nuevos desafíos de la teología y de la evangelización, Gutiérrez enfatiza la desorientación originada por estas nuevas corrientes de la posmodernidad y, podemos añadir, del impacto del proceso de la globalización en general. “Diversos factores... concurren para debilitar o desvanecer los puntos de referencia y hacen que las personas de hoy, tal vez en particular los jóvenes, vean con dificultad el porqué y el para qué de su vida. Sin esto, entre otras cosas, la lucha por un orden social más justo y la solidaridad humana pierden energías y carecen de mordiente. Una tarea capital del anuncio del evangelio hoy es contribuir a dar sentido a la vida...lo cierto es

¹⁴ Gutiérrez, *Donde dormirán*, 128, 129, 136. Compare: *Situación y tareas*, 59-71.

¹⁵ *Donde dormirán*, 162-167, 168, 169.

¹⁶ *Situación y tareas*, 57-58.

¹⁷ *Donde dormirán*, 140-148. Compare, *Situación y tareas*; 55-57.

que al presente es necesario inquietarse por los cimientos mismos de la condición humana y de la vida de fe¹⁸”

¹⁸ Donde dormirán, 171,172.